

que dirigió la defensa contra Barradas; y el segundo, el panegirista del general Santa Anna; afirman que la conducta de Garza fué equívoca, y Zavala le califica con firmeza de *cobarde*.

En el tomo 2º « de la obra de Zavala, *Ensayo histórico de las revoluciones de México*, en el capítulo VII y como encabezado se lee: « *General Garza — Su cobardía* ». En la página 179, Zavala ha escrito:

« El general Don Felipe de la Garza á quien  
« hemos visto en el tomo primero, levantarse con-  
« tra Iturbide y luego pedir gracia: recibir á este  
« incauto caudillo en Soto de la Marina y con-  
« ducirlo al suplicio; ese mismo Garza fué encar-  
« gado por el general Terán de hacer un recono-  
« cimiento de las fuerzas del enemigo *y sin resis-*  
« *tencia ó con muy poca se puso él mismo en*  
« *manos de los invasores en donde permaneció*  
« *corto tiempo. Pasó después al campo del ge-*  
« *neral Santa Anna y este jefe despojándole de*  
« *toda autoridad, en lugar de sujetarlo á un con-*  
« *sejo de guerra como debía hacerlo, lo envió á*  
« *México con comisiones que ni á uno ni á otro*  
« *convenían. Informó al general presidente contra*  
« *Garza en su comunicación oficial, y este asunto*  
« *quedó cubierto con el velo del misterio sin po-*  
« *der saber, si Garza fué un traidor, ó un cobarde*  
« *y vil mexicano.* »

Tocaba pues á nuestros historiadores haber aclarado ese misterio y decirnos lo que realmente hizo Garza, que debe haber sido muy grave, puesto que Zavala afirma que Santa Anna debía consignarlo á un consejo de guerra y que lo despojó de toda autoridad. En efecto, Garza era comandante general de los Estados internos de Oriente cuando desembarcó Barradas, y fué removido sustituyéndole el general Mier y Terán.

Suárez Navarro, que mereció el aprecio y confianza del general Santa Anna, dice respecto de Garza: « El comportamiento del general Garza « está envuelto bajo el velo de mil conjeturas des- « favorables. Desempeñaba las funciones de co- « mandante general de los Estados internos de « Oriente, y con tal investidura pudo haber hecho « mucho oportunamente: *nada hizo. En un en-* « *cuentro con ellos, al hacer un reconocimiento* « *cayó prisionero, entró en pláticas con los ene-* « *migos y volvió á su campo como si nada hubiera* « *ocurrido. El general Santa Anna no podía tener* « *en sus filas á un jefe que así se portaba: le* « *despojó del mando y le envió á México dando* « *parte de lo ocurrido. La historia no sabe si este* « *militar que condujo al cadalso á Iturbide, era un* « *cobarde ó un traidor (1).* »

(1) Suárez Navarro, *Historia de México*, tomo I. Nota de la pág. 144.

Lo que no dicen Zavala ni Suárez Navarro, es si Garza cayó ó se dió por prisionero, solo con una corta fuerza ó con toda su fuerza. Zavala culpa á Garza de haberse entregado prisionero sin resistencia ó con poca resistencia; lo que prueba que en su concepto debió Garza haber hecho gran resistencia. Pero si estaba solo no podía hacerla, ni la ley militar obliga á un jefe que solo ó acompañado de una corta fuerza, hace un reconocimiento, á hacer grande ni pequeña resistencia. En suma, los historiadores Zavala y Suárez Navarro afirman *que hubo algo* parecido á lo que oficialmente dice Barradas respecto de Garza, no habiendo duda de que este jefe fué prisionero de Barradas durante corto tiempo.

« A la acción en que, como queda referido, fué hecho prisionero el general Don Felipe de la Garza, se siguió la del punto llamado el Chocoyate, dada por el jefe de Estado Mayor Don Fulgencio Salas, con novecientos ochenta soldados expedicionarios, al brigadier mexicano Rojas, que tenía una división de dos mil hombres, incluso doscientos soldados de caballería del noveno de línea (1). » El resultado de esta acción fué la derrota del brigadier Rojas, que tuvo que retirarse « al rancho llamado « El Chocoy »,

(1) Zamacois, *Historia de México*, tomo XI, pág. 753.

« dejando sobre el campo *ochenta y dos muertos*, « veinte y dos heridos *y ciento treinta y tres prisioneros*, que como de costumbre fueron puestos « en libertad por Barradas (1). » De esta derrota no habla ninguno de nuestros historiadores. ¿La inventó Barradas? ¿Inventó que existía un brigadier mexicano Rojas y un regimiento noveno de línea? Y si existían ambos, ¿por qué no protestar y desmentir cuando tuvieron noticia de que Barradas inventaba haberlos derrotado?

« Con intermedio de muy pocos días, esto es, el « 13 de Agosto se verificó otro reñido encuentro « en el punto llamado *Doña Cecilia*, antes de que « este hubiese sido fortificado por Terán. El jefe de « las fuerzas expedicionarias que ascendían á *mil doscientos hombres*, era el coronel Don Luis « Vázquez; los mexicanos resistieron el ataque « con notable denuedo; pero al fin cedieron el campo á la ventaja de la disciplina de sus contrarios, « dejando sobre el campo veinte y nueve muertos, « 340 prisioneros que fueron puestos en libertad, « muchas armas, algunos bagajes y 57 heridos, « muchos de gravedad, entre ellos tres oficiales. « También los españoles tuvieron sensibles pérdidas, entre ellas la del teniente de la cuarta compañía, Don Alejandro Cajigal, joven valiente que

(1) *Obra citada*, p. 753.

« murió por su temerario arrojo; la del subteniente  
 « Don Manuel Blanco y cadete Don Rufino Robles,  
 « que salieron heridos, la del soldado distinguido  
 « Don Juan Sol y por último, la de los sargentos  
 « segundos Tartajasla y Ramos, aunque no de  
 « gravedad. »

¿Esta nueva derrota á nuestras fuerzas, es otra invención de Barradas, no obstante los detalles que contiene el parte oficial? detalles que como la muerte de un oficial da lugar á concesión de pensiones á su familia? Puede ser. ¿Pero porqué entonces no probar que es mentira y anonadar al jefe español y á los historiadores españoles, poniéndoles en ridículo, con la simple verdad evidente, comprobada, irrefutable? ¿Por qué nuestros historiadores se conforman con *omitir*, lo que les hace sospechosos ante la crítica leal y penetrante?

\*  
 \*\*

Mier y Terán llegó el 15 de Agosto al campo mexicano, no quiso aceptar el mando en jefe que Garza le ofrecía, se puso á las órdenes de éste y se dedicó á fortificar el camino entre Tampico y Altamira, que dista siete leguas del puerto. Terán construyó dos reductos distantes 6 kilómetros uno de otro.

El 16 de Agosto Barradas salió de Tampico sobre Altamira. Terán defendía en Villerías los dos reductos de que acabo de hablar y Garza ocupaba Altamira. Según la versión española, Barradas tomó á viva fuerza los dos reductos y tomó Altamira sin encontrar más que una ligera resistencia de parte de Garza. Según la versión mexicana aceptada por nuestros historiadores que no han *compendiado* sus obras suprimiendo todo lo que nos es desfavorable; las cosas marcharon muy mal :

« El general Don Manuel Mier y Terán defendía  
 « el primer punto (Villerías) y Don Felipe de la  
 « Garza el segundo (Altamira). El enemigo co-  
 « menzó á avanzar sobre Villerías la noche del  
 « 16 de Agosto, y la mañana del día siguiente, á las  
 « nueve, rompió el fuego por el frente y los flancos  
 « de un reducto construído en una angostura del  
 « camino que circundaba un espeso bosque. Muy  
 « difícil era sostenerse en esa posición, por la des-  
 « ventaja de que á poco esfuerzo el general español  
 « podía voltearla; pero Terán, que era tan perito  
 « como experimentado, había construído á su reta-  
 « guardia otro parapeto á legua y media del primero,  
 « en un desfiladero que sólo permitía un ataque de  
 « frente : *allí se replegó* y desde él continuó ba-  
 « tiendo al enemigo. Garza estaba en Altamira con  
 « quinientos hombres y tras de una fortificación  
 « pasajera; se consideró débil y abandonó el punto,

« mandando que hiciera lo mismo el general Terán « á las dos de la tarde del mismo día 17 (1). » La columna de Barradas constaba de 1400 hombres y Terán y Garza reunidos tenían por lo menos mil y estaban fortificados. Poco honor causa esta defensa á su autor ó autores.

(1) Suárez Navarro, *Historia de México*, tomo I, pág. 146.

## CAPÍTULO II

### EL DESENLACE INESPERADO DE LA INVASIÓN.

Llegamos al momento en que el general Santa Anna, héroe de esta campaña, entra en escena. Santa Anna, ha sido elogiado por todo lo que hizo desde que supo en Veracruz el proyecto del gobierno español, hasta la capitulación del jefe Barradas. La expedición invasora produjo á Santa Anna la banda de general de división y el ser reputado como uno, sino como el primero de los capitanes del siglo, por los mexicanos admirados ante imaginarias hazañas.

El general Santa Anna, tan pronto como tuvo noticia de la salida de la Habana de Barradas por una fragata de guerra francesa que tocó en Veracruz el 16 de Julio de 1829, procedente del expresado puerto cubano, no esperó órdenes del gobierno federal y, con su carácter elevado de gobernador y comandante militar del Estado de Veracruz, se dedicó á organizar rápidamente fuerzas para ayudar á combatir la invasión española. No obstante sus grandes esfuerzos sólo logró reunir